

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CASA DEL PUEBLO
ARCO DE LA LAPA, NUM. 4.

EL PUEBLO

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

PERIODICO QUINCENAL

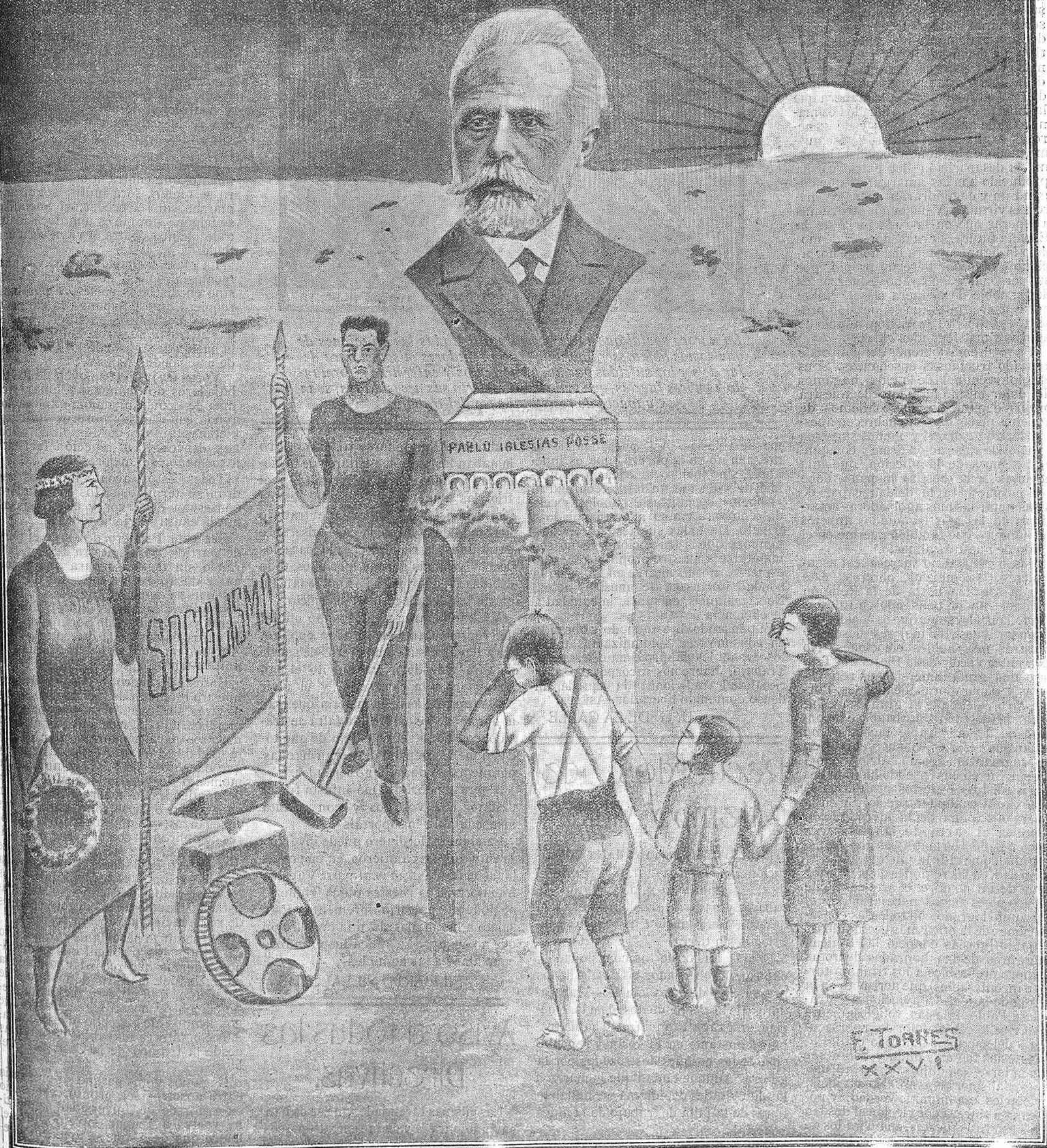
TODA LA CORRESPONDENCIA, SE
DIRIGIRA AL DIRECTOR

AÑO VI

Salamanca, 1 de Mayo de 1926

NUM. 113.

1º de Mayo de 1926



El lápiz de nuestro estimado compañero Felipe Torres, nos trae a la memoria el recuerdo del querido maestro Pablo Iglesias, que aun después de muerto, nos señala el camino a seguir, abrazando la bandera del Socialismo, que ha de traer la libertad de los pueblos oprimidos y el amor más encariñado al corazón de los hombres. Honremos al maestro Iglesias, engrosando las filas del Socialismo.

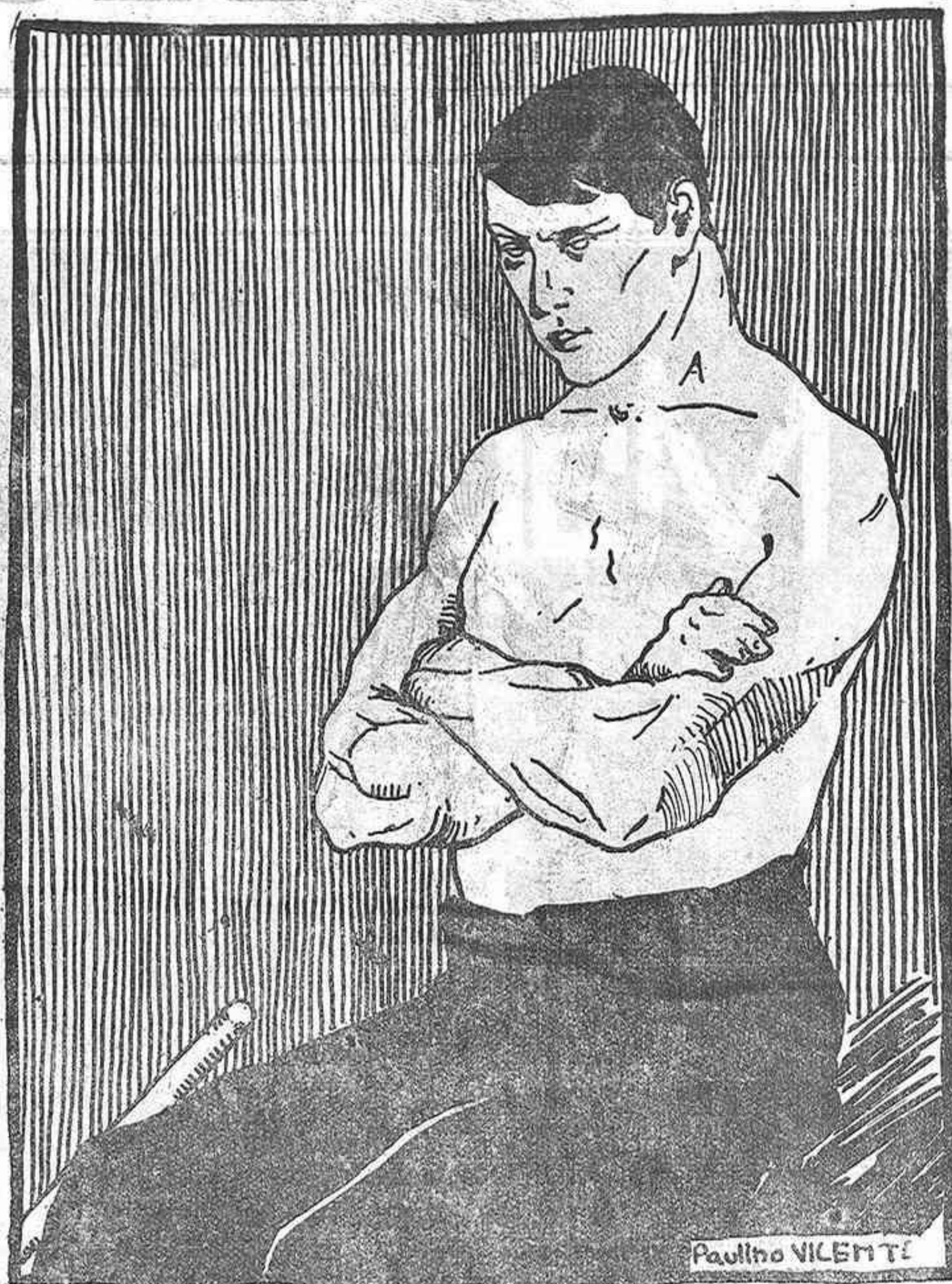
BOZANO

La Fiesta del Trabajo y la memoria de Pablo Iglesias.

Cuando este año se celebre la fiesta ya ritual del Primero de Mayo, se creará ver agrandado el hueco producido por la muerte de Iglesias. En los hogares donde hizo presa la Segadora Implacable, son efemérides de dolor las que en mejores tiempos lo fueron de ventura. Y, sin embargo, no podrán, ni deberán los socialistas españoles entregarse a exageradas demostraciones de amargura. El bello dinamismo de la vida y de la muerte del luchador ejemplar, no tolera inertes apologías, ni hiperbólicas y estériles lamentaciones elegíacas. Pablo Iglesias ha vivido y ha muerto como viven y mueren aquellos hombres, que saben hacer de su existencia un noble poema. Tales seres harán hondo surco en las almas de sus contemporáneos, porque sostienen y dejan siempre en tensión las más puras energías, los más abnegados esfuerzos de sus presuntos e inmediatos continuadores. A la manera que la muerte de los padres amados es manantial de acerbos dolores y de generosas exaltaciones ideales, de ese mismo modo, en la familia socialista hispana, la desaparición del patriarca ha producido hondas amarguras, que engendran y engendrarán nuevas y heroicas virtudes. Y hasta nos atrevemos a esperar que en la ruda forja de la España futura, sirva de norte y de modelo la figura austera del noble hospiciano (noble por derecho propio, por su personal y soberano esfuerzo, es decir, noble de primera clase). No se nos censure, pues, en la ocasión presente esa fúnebre evocación, nuncio de nuevas y más fecundas vidas.

Y procuremos obtener del contraste acusado fructuosas enseñanzas. Si es el dolor «centinela de la vida», hagamos del dolor mismo fermento de nuestra propia depuración. Desconfiemos de aquellas penas que entenebrecen nuestro horizonte moral y no nos sugieren anhelos de superación firme y constante. La musa de la aflicción, que afila las uñas de la «bestia» humana, debe ser pospuesta a la deidad capaz de transmutar las más agobiadoras amarguras en los más levantados anhelos del «ángel», que también duerme en el fondo de nuestras almas.

Mas si esa actitud merece leal asentimiento, solemnidad, obreros, este año la sagrada fiesta de la Religión civil del trabajo, pensando en Iglesias con toda la elevación que os consientan alcanzar vuestros mejores deseos y vuestras más nobles emociones. No será mucho pedir de la Fiesta del Trabajo una grata inmersión en renovadoras y depuradoras idealidades. Porque no olvidéis que la grandeza espiritual, la fuerza incontrastable e incontrastada del admirable luchador, no tenían sus resortes, ni sus veneros en un pragmatismo acomodaticio y oportunista, ni en las pseudo-habilidades de los «listos» o de los profesionales del éxito a cualquier precio. Si en la severa disciplina de la investigación científica el «arte de ignorar» (ars nesciendi de Hermann) es tan indispensable como el de inquirir y alumbrar la verdad, en las regiones de la Política digna de tal nombre, el arte del noble fracaso no es menos necesario que el del triunfo logrado con todas las consagraciones de la ética más escrupulosa. Y Pablo Iglesias conoció las tónicas amarguras de las honradas derrotas (siempre preferibles a los triunfos torpes e inconfesables) que acrisolan en la fragua de la fe las convicciones entrañadas; Pablo Iglesias religiosamente vivió y selló con el dolor de la persecución y del sacrificio su credo civil; Pablo Iglesias fué así, pudo y debió ser «fundador», «caudillo» y «estadista» del socialismo hispano. No olvidéis, proletarios, esa humilde verdad, y ponédla con sincera convicción al desdén de los espíritus fuertes, enamorados de una Beocia bien comida y desdeñosos de una Atenas acuciada por hondas inquietudes espirituales. El «imponderable» del prestigio personal, conquistado a fuerza de rudísimas abnegaciones y de muy entrañables apasionamientos ideales, ha sido el más sólido cimiento de toda la obra ejemplar, ejemplar, si-



La aurora social que ha de libertarnos de todas las vejaciones de que somos objeto, será obra de los trabajadores mismos, para dejar de ser los sufridos parias, hambrientos y enfermizos, formando hombres fuertes, que teniendo a cubierto sus necesidades, sean capaces de resistir el peso del trabajo.

ma de Iglesias. Así, pues, cuando os nieguen no ya la pureza, que es innegable, sino incluso la eficacia de normas de vida tan austera, recordad al «Abuelo», socialistas españoles, y rendid a su obra y a su memoria piadoso tributo. De todas suertes, no olvidéis tampoco que la frustración que no sea imputable a nuestro propio y generoso esfuerzo, no disminuye en un ápice la bondad intrínseca de nuestros actos. No sacrifiqueis, en suma, la equidad a la eficiencia.

Si pensando de este modo y obrando en consonancia, solemnizamos todos los españoles la próxima Fiesta del Trabajo, habremos incorporado a la ritualidad tradicional de aquella un denso contenido liberador. Así sea.

U. G. DE LA CALLE

Recuerdos... del tiempo viejo.

Eran los días lejanos de la Constitución. El gobernador civil, mezcla de madrileño y de señorito de cabaret y bacarrat, recibió en el viejo caserón a la comisión de obreros y labriegos sin tierra.

El más audaz de los comisionados, expuso al gobernador los deseos de los presentes y de otros muchos trabajadores de la tierra de los demás. Querían emigrar a Francia. Allí había trabajo constante en la corta y repoblación de los bosques destrozados por la guerra. Aunque tenían que luchar con las dificultades del idioma, se hallaban libres de la falta de trabajo de la aldea señorial.

Y el gobernador civil, con aire majestuoso, de actor de alta comedia, dirigió al grupo de campesinos una arenga de gran trascendencia política y social. El no podía firmar la autorización que le pedían. Ellos no debían

emigrar. Al marcharse al extranjero minaban los grandes sillares de la sociedad y de la patria. El hambre y el frío, las amarguras y los dolores de los días tristes del invierno, el trabajo horrendo del verano, la casa miserable en la aldea, la riqueza creada para los demás y jamás gozada por ellos, todo debían ofrendarlo al solar nacional. La patria les agradecería el sacrificio.

Y abandonaron el despacho oficial del representante del Poder público, para llevar a sus compañeros de servidumbre y de dolor, ya que no el pan abundante y la casa sana, y el vivir sin las angustias de la miseria que trae al hogar de los pobres la falta de trabajo cotidiano, el consuelo de que todas aquellas penalidades eran buenas porque así lo decía el gobernador.

¡Pobres, pobres! ¡Qué injusto fué el destino con vosotros y con cuánta mansedumbre lo soportáis!

La riqueza del dinero puede invertirse en valores extranjeros, en empresas industriales extrañas al país. Vuestro trabajo, que es vuestra única riqueza, no podeis emplearlo libremente. Está sujeto a las mallas de una legislación que no siempre se aplica inspirándose en el amor a los humildes.

FILIBERTO VILLALOBOS

Aviso a todas las Directivas.

Las mismas localidades que se os han enviado para la velada teatral —palcos y plateas— también las ocupareis en el mitin que se celebrará en el teatro Breton. el día Primero de Mayo.

El acto es público y comenzará a las once de la mañana.

LA COMISION

La fiesta internacional de la clase proletaria en 1926.

Todos los trabajadores conocen el origen de esta memorable fecha en que ofrendaron su vida por la libertad, los mártires de Chicago, y la transformación habida de entonces, en que eran contados los sitios y las personas que hacían acto de presencia, hasta hoy que se celebra y se ha hecho universal, donde millones de proletarios de todos los países confraternizan en esta fecha los triunfos que de año en año experimentan las organizaciones por medio del Socialismo, y que éste izará su bandera sobre toda injusticia e iniquidad, abriendo paso a la justicia y a la libertad.

Horas de meditación son estas para los trabajadores, al recordar nuestros triunfos.

Horas, en que no debemos olvidar las víctimas inmoladas por la causa de los oprimidos, y horas... en que se fundan más nuestros lazos para hacer frente a la reacción, que acorralada y maltrecha, desata sus iras, por medio de la calumnia y de la mentira contra las organizaciones y sus hombres.

Mas a pesar de todos los procedimientos que contra la clase trabajadora se tomen, será inútil; seguirán su marcha sin retroceder; el Socialismo se impone porque es una necesidad, y todo cuanto contra él vaya será arrojado.

La clase trabajadora atraviesa momentos difíciles, no solo en España, sino en distintos países, y por tanto, requiere que se imponga la calma, ya que un momento de excitación pudiera dar al traste nuestros mejores planes; la huelga de Agosto de 1917, nos sirvió de muchas enseñanzas.

Voces de justicia se oyen de los trabajadores de Shanghai (China), víctimas de la más inhumana explotación, ayuda esperan los obreros italianos, víctimas también de Mussolini; los belgas, esperan... la reacción facista, y los españoles... mejores tiempos.

¡Todos estos acontecimientos tendrán su término, si los trabajadores conservan el fervor y el entusiasmo por la causa reivindicadora.

Sea este Primero de Mayo el punto de partida para nuestra acción, laborando sin descanso para que cuanto antes desaparezcan todos los obstáculos que se oponen. Ingresando todos los obreros españoles en la Unión General y en el Partido Socialista, y los de otros países en la Internacional de Amsterdam, será un hecho nuestro definitivo triunfo.

En este Primero de Mayo, al hacer nuestro recuento de fuerzas, no se nos pasará, sin que corra por nuestras mejillas una lágrima, al notar entre nosotros para siempre, la pérdida del inolvidable Pablo Iglesias, al hombre que durante toda su vida no tuvo un momento de reposo, pensando en el dolor ajeno, sin tener para nada en cuenta su propia persona; sigamos sus enseñanzas, y con esto los trabajadores cumpliremos con el deber de gratitud hacia el que fué ¡hombre! y que con su esfuerzo supo conquistar, la consideración y el respeto para todos los explotados, por la avaricia capitalista, por medio de las organizaciones de resistencia y de acción política.

Y al sentir la pérdida de tan querido camarada, los trabajadores salmantinos tenemos que recordar también la ausencia del maestro don Miguel de Unamuno, que en esta fecha, su presencia entre nosotros, era algo que nos llenaba de regocijo y escuchábamos con interés sus sabias enseñanzas desde la tribuna de la Casa del Pueblo.

Hagamos votos porque su presencia entre nosotros sea pronto, y el sabio ex-rector de la Universidad salmantina vuelva a ocupar entre nosotros el hueco que dejó, que se lo tenemos reservado.

¡Viva la unión proletaria internacional!

MIGUEL LOZANO

Escuela y tierra.

Al lado de otros problemas como el religioso y el político—aquí con harto error se viene pregonando el fracaso del liberalismo cuando es lo cierto que no se ha ensayado todavía—están perennemente planteados, con caracteres más o menos agudos y perspectivas más o menos sombrías, en el alma nacional, se dibujan con marcado relieve, aun dentro de aquellos, el de la escuela y el de la tierra, que tienen sin duda alguna, una conexión íntima—están dentro de él también—con el llamado problema social, trágico canto eterno de la humanidad, en lucha consigo misma para plasmar formas o estructuras sociales más acordes con la justicia.

Sobre todo en esta Castilla de nuestros amores más acendrados y dolorosos—nos duele este amor en el alma cuando vemos que el pueblo castellano no surge, libre y austero y redimido, de entre los escombros actuales—tienen esos dos problemas más estrecha relación de lo que a primera vista parece. A mayor y mejor cultivo del cerebro en la escuela correspondería indefectiblemente un mejor y más justo régimen de la propiedad inmueble o por lo menos un cultivo de la tierra más provechoso y equitativo. Quizá el hombre, adquirida cierta cultura, no siguiera tolerando labores agobiadoras, inhumanas, dado el desenvolvimiento enorme del maquinismo, que ahora todavía realiza; pero así como la máquina ha libertado al hombre de otras faenas rudas y crueles, puede y debemos procurar que le libere de estas, que como la siega a pleno sol—fuego que baja del cielo, llama que, a la par, de la tierra en polvo con la mies mezclado del suelo sube y se mete en las entrañas del obrero agrícola—es la más característica.

La escuela... Repitámoslo una y un millón de veces: problema de cultura es el fundamental de España. Las demás cuestiones sociales no cobrarían tan trágicos caracteres si no fuera tan bajo el nivel intelectual... Para bien de todos, póngase remedio con vertiginosa rapidez, y con criterio amplio, liberal, humano... Pero, ¡ay!, en el fondo, mucha gente—misonicistas recalcitrantes, temerosos del porvenir, bien hallados, bien enchufados en el sistema actual—sienten pavor ante el pueblo que despierta. La cultura es siempre dolor e inquietud, y desesperamiento del espíritu, y comprensión de la injusticia y del privilegio. Y es mejor—asi lo entienden ellos con una visión demasiado miope de las cosas—para los oligarcas que el cerebro de las gentes siga a oscuras, y envilecido en espíritu, y por la miseria material y moral, corrompida el alma.

¡No, no!... Amemos ante todo la escuela, la escuela, claro es, con maestro y orientaciones sin prejuicios de ninguna clase. Pueblo que a la escuela no ama con cariño exaltado y noble, es pueblo decadente. Para redimirse de la miseria, el pueblo necesita educarse intelectual, moral, cívica, socialmente. Una de las pocas cosas con que cuenta el pueblo, es la escuela. ¡Ah! El pueblo debe, por lo tanto, procurar, exigir que la escuela esté bien hecha, bien dotada, bien dirigida. Tanto, sino más, que el hogar, debe ser para él. Acaso la miseria le ha hecho al pueblo triste y frío el hogar. ¡Que sea alegre, sana, cálida en fervor de cultura y anhelo de amor, la escuela!

Es un principio de nuestra legislación docente que la enseñanza primaria es obligatoria y gratuita, debiendo imponerse multas y otras correcciones a los padres, tutores o encargados de los niños que faltan a tal obligación. De aquí se deriva bien claramente el derecho de los niños a la enseñanza de que hablamos. Pero resulta sarcástico conceder al pueblo un derecho y, luego, ya directa ya indirectamente, privarle de los medios para poderle ejercitar. Y en España ocurre esto por desgracia: primero, porque no existen edificios escolares suficientes para albergar a toda la población escolar española, y esto que los ricos pueden costear es un problema insoluble para los pobres, sobre todo en los pueblos; y en segundo lugar, porque aunque existiera número suficiente de escuelas, hay muchos niños que por la penuria económica de sus

padres, no pueden realmente asistir a las clases.

Y es que el problema de la cultura se relaciona directamente con el llamado social por autonomasia. Regla de política pedagógica, aceptada ya por todos, es esta: la falta de medios económicos no puede ser causa de que el ciudadano no se eduque no sólo en la escuela primaria, sino en los centros docentes superiores. Todo ser humano que viene al mundo, tiene el derecho absoluto de ser educado por el Estado. Dice Mann que es un principio inmutable de derecho natural. Y tiene razón.

La tierra. Honduras trágicas, vivos resplandores rojos, clara luz después, tiene la cuestión social agraria, la cuestión de la tierra. En Castilla es la primordial a la par que la de la cultura. Hemos tratado de ella en muchas ocasiones. Es ineludible la reforma del régimen jurídico de la propiedad inmueble. Limitemos hoy nuestra labor a señalar algo así como el derecho transitorio entre una y otra etapa.

Entre las soluciones que podrían atenuar el mal y regular de momento las relaciones jurídico-sociales de agricultores-patronos y braceros, mientras la cuestión esencial de la tierra se acomete y resuelve conforme a los nuevos postulados de justicia, creemos oportuno indicar las siguientes:

Aumentar los salarios de los obreros del campo, suprimiendo las explotaciones agrícolas que, por su pequeñez, no puedan pagarles un sueldo o jornal suficiente para cubrir las necesidades de ellos y sus familias; muchos agricultores colonos, hoy tan agobiados, convertiríanse en obreros, una vez mejorada la situación de éstos.

Estimular la constitución de sindicatos o sociedades de obreros agrícolas, lejos de oponerse sistemáticamente a su creación o conservación.

Celebrar siempre por escrito y por duplicado los contratos de arrendamiento de servicios, y sean individua-

les, ya colectivos, dando preferencia en los trabajos agrícolas a los obreros de la localidad, aunque sin exclusivismos egoístas condenables.

Constituir en cada cabeza de partido tribunales industriales o agrícolas—el Juez de 1.ª instancia, un patrono y un obrero—que resuelvan rápidamente, en juicio verbal muy sumario, los conflictos que surjan entre patronos y obreros del campo, gozando estos de los beneficios de la defensa gratuita, como los damnificados por los accidentes de trabajo incluidos en la ley respectiva.

Incluir en estos accidentes a los ocurridos en todas las explotaciones agrícolas. La última reforma de la Ley—Enero de 1922—deja fuera de sus preceptos al 96 por 100 de las explotaciones de estas comarcas. Como derecho transitorio podría, desde luego, conceder a los accidentes de trabajo ocurridos en explotaciones agrícolas que la actual ley excluye, la mitad o las dos terceras partes de la indemnización vigente.

Dar a censo o en arrendamiento perpetuo, inalienable a cada uno de los obreros de la localidad, una hectárea de tierra, para que con los productos de su cultivo compense la falta de ingresos por las largas temporadas del año en que carece de trabajo y jornal.

Ceder a los Sindicatos de obreros agrícolas, allí donde se constituyan o estén constituidos, la explotación de tierras en arrendamiento por treinta años, obligando a los grandes propietarios del pueblo a ceder, con tal carácter, una parte de sus tierras para aquél objeto.

Razonar estas bases, nos llevaría a grandes desenvolvimientos que no caben aquí, en este trabajo periodístico, escrito con todo el fervor que hemos puesto siempre al enfrentarnos con problemas de tanta enjundia social, como son la tierra y la escuela.

FRANCISCO RUIPEREZ



El futuro, será del obrero organizado, que luchará, no con la mentira ni el engaño, sino levantando un trono al trabajo, que dominará a los pueblos, para desterrar todos las miserias que oprimen a la Humanidad.

La obra social EL APOSTOL

Consta de tres actos, en prosa, original de Rafael de Castro, con un prólogo [en verso, del inspirado y genial poeta Antonio Martínez Vega.

La obra «El Apóstol», debe ser adquirida por todas las personas que simpatizan con el ideal socialista, y especialmente por las entidades obreras, por las enseñanzas que su autor expone en sus páginas.

Todos los beneficios de la venta, los cede desinteresadamente su autor a la Casa del Pueblo, para fines de cultura y propaganda del ideal socialista.

Los pedidos se dirigirán al compañero José S. Alfaraz, Casa del Pueblo, Arco de la Lapa, 4.

También se halla de venta en «EL SOCIALISTA», calle de Carranza, número 20, Madrid, y en la librería del señor Calón, Plaza Mayor, Salamanca.

Precio: DOS PESETAS.

Por haber llegado con retraso, lamentamos no poder publicar varios artículos dedicados a la Fiesta del Trabajo.

Los enemigos de la mujer.

Hemos visto en el anterior artículo, como Paulis, Schopenhauer, Moebius y madame de Girardin, se han manifestado con respecto a la mujer en general. En esta segunda parte de nuestro trabajo apodóctico, veremos cómo también elucubran contra el sexo femenino algunos otros «sabios» facultados, si bien tengamos que limitarnos a dar el criterio de unos pocos de entre los muchos que incomprensiblemente menosprecian a su madre, menospreciando a la compañera del hombre.

Nietzsche nos dice que tiembla ante la idea de la liberación de la mujer, y exclama en su libro «Más allá del bien y del mal»: «¡Desgraciados de los hombres si las fastidiosas cualidades de la mujer osan encarrilarse! ¿Qué les importa la verdad? Nada les es extraño, antipático ni odioso. Negar el antagonismo que existe entre el hombre y la mujer, y la necesidad de una tensión «eternamente hostil», puede ser el principio de una igualdad de derechos y de una educación igualitaria, pero también indicios típicos de una vulgaridad espiritual.»

El autor de «¡Humano, demasiado humano!», el vesánico Nietzsche, sigue los derroteros de los filósofos orientales, que consideraban a la mujer «como un objeto destinado al uso doméstico» y por ello dice también, que «la gran desdicha de nuestro tiempo es que la mujer aprenda a no creer en el hombre.»

Para Nietzsche, «la mujer pone en toda su acción la flexibilidad y la astucia del león, la garra del tigre bajo su piel suave, con una indomable fuerza salvaje en el instinto.»

¡Y que sean hombres doctos quienes se expresen de este modo!

Está visto que para ciertos «sabios», si bien sean estos de la clase de estrafalarios, la mujer es un ogro que se alimenta como el gigante de la mitología, con carne de macho racional.

La mujer no debe existir para estos dilettantes del ridículo y de la necedad, filarmónicos de la majadería, y por eso Budelairre, el filósofo «pour rire» de las excentricidades, se revuelve contra la Naturaleza—como el griego Eurípides se revolvió contra Júpiter—«por haberse servido del animal mujer para producir los genios masculinos».

¿No denota tal protesta más bestialismo que sabiduría?... Dejemos la respuesta a las personas que raciocinan con entero juicio y veamos cómo razona un escritor del siglo XVI, Agrippa d'Aubigné:

«La mujer—dice este «sabio» moralista—no cultiva más que las pasiones, el libertinaje y el adulterio. Pertenece a una raza impúdica, orgullosa, vengativa, testadura, ociosa, parlanchina y mal hablada».

Digásenos si todas estas condiciones que Aubigné atribuye a la mujer, no son la característica notable de la generalidad de los hombres. ¿Podrá negar nadie que en eso de las pasiones, el libertinaje y el adulterio, es el sexo masculino quien dá lecciones y ejemplo a las mujeres? Se necesita ser un mentecato o un cínico para atribuir a la mujer hechos y condiciones que son precisamente los fundamentos en que se pretende asentar la superioridad masculina sobre el sexo femenino, que resulta victimado por el hombre libertino, morbosamente apasionado y causante evidente del adulterio en todos los casos.

«Una antología de las opiniones emitidas por los teólogos, sobre la mujer—dice Juan Pinot—equivaldría a un recuento de injurias».

Tiene razón sobrada para decir lo que precede el ilustre autor de «Le préjugé des races.» La mujer ha recibido de los llamados padres de la iglesia las más acres diatribas.

El célebre arcepreste de Talavera, Alfonso Martínez de Toledo, autor de «Corbacho o reprobación del amor mundano», ha sido uno de los teólogos españoles que más brutalidades han dicho contra la compañera del hombre. Todo su libro es un tejido de conceptos duros contra la mujer madre, que cumple la natural función de multiplicar la especie que se recomienda a todos en el mandato cristiano con las palabras



ROSA LUXEMBURGO

Abnegada luchadora socialista, escritora vibrante, y una de las figuras más prestigiosas del Socialismo internacional, constantemente perseguida y encarcelada por sus propiandias en pro de las reivindicaciones proletarias. Rosa Luxemburgo, ardorosa defensora de los derechos femeninos, ofrece las más sabias lecciones a la mujer de hoy, que deja incumplida su misión de laborar por la conquista de su libertad y emancipación.

latinas «crescite et multiplicamini».

Nuestro arcepreste no quería a la mujer mundana, a la mujer madre, y por ello la execró con la mayor dureza. Para él no era digna ninguna mujer que no se consagrara al claustro, «al amor divino y celestial», como se dice en su mordaz y chavacano libracón.

Si viviese este fóbico detractor del sexo femenino, sería cosa de utilizar una pregunta que encontramos en el folleto «El cristianismo» y que, no obstante ello, vamos a reproducir de la página 34 para formularla por nuestra cuenta, siquiera nada más sea que para dar una muestra del buen sentido de su autor, el ilustre Pi y Margall, gloria del pensamiento y de la filosofía.

He aquí lo que en el citado folleto se pregunta y que trasladamos a cuantos como el jesuita padre Alarcón Meléndez recomiendan el ascetismo a las mujeres, siguiendo las huellas filosóficas del arcepreste de Talavera:

«¿Qué interés ha de tener la humanidad para el asceta, cuando no logran inspirárselo ni su patria ni sus mismos padres; cuando aborrecen a la mujer, que debía compartir con ellos los placeres y dolores de la vida; cuando para ser más perfecto, se esfuerza en cruzar el mundo sin dejar tras sí rastro de su estéril existencia?»

Pero dejemos al seráfico arcepreste, gozando de su paz celestial allá en el mundo de los justos y veamos lo que han dicho de la mujer algunos santos de retablo cuando anduvieron por esta baja tierra de sufrimientos.

San Pablo, en su Epístola a Timoteo, I-11-14, le dice en latín:

«Adam non seductus mulier, antem seducta in praevaricatione fuit.»

Traducción: Adán no sedujo a Eva, fué ésta la que sedujo a su compañero. Moral que se desprende: Todas las mujeres son seductoras del hombre.

Veamos otro razonamiento de Eclesiastes, también en latín:

«Melior est enim iniquitas viris quam mulier beneficiens». Este concepto tra-

ducido, nos dice que «es mejor el hombre inicuo que la mujer bienhechora».

Y como complemento a los dos precedentes, vaya este otro concepto, sin desperdicio, de San Juan Crisóstomo:

«La mujer es fuente de maldad, enfermedad sin remedio, fiera cruel, perdición de las almas, muerte de todo el mundo».

¿Que son brutales tales conceptos? Pues veamos otro que el católico Weinger nos ofrece en su libro «Geschlecht und Charakter».

Dice este «sabio» precursor de Moebius: «La mujer a duras penas puede ser incluida en la humanidad; casi no forma parte del género humano».

Y ahora veamos lo que nuestro Angel Ganivet, nos dice en su «Octava carta filandesa»:

«Muy bello sería que la mujer, sin abandonar sus naturales funciones, se instruyera con discreción; pero si ha de instruirse con miras emancipadoras, preferible es que no salga de la cocina».

¿No les parece a nuestros lectores que es muy de lamentar que el verdaderamente sabio Ganivet, razone de tal forma? Reconocemos que no pudo, como muchos otros hombres buenos, desecharse ese prejuicio fatal de la inferioridad de la mujer, que le hizo decir, absurdamente, que «es preferible que ésta no salga de la cocina a que se instruya con miras emancipadoras».

¿Pero es que la mujer deberá ser siempre la eterna menor, la tutelada de los hombres? ¿No tiene derechos que reivindicar, no es la desconsiderada por todos los códigos?

Si Ganivet no pensaba de acuerdo con el padre Huarte, que dijo: «no se debe abordar la educación facultativa de la mujer, porque carece de toda capacidad superior, convenimos en que su pensamiento se calcó en el modo de pensar del mencionado jesuita.

Ambos parece que piensen con el criterio de San Jerónimo cuando este

Mi modesta ofrenda al maestro.

¡Cuántas penalidades sufridas, cuántas inquietudes, para poder arribar al puerto ansiado y celebrar nuestra anada Fiesta del Trabajo!

Este año lleva nos luto en el corazón, por la irreparable pérdida del querido «Abuelo».

En nuestro continuo batallar por la causa proletaria, trae de todo; el placer y el dolor. ¡Cuánto hemos gozado y sufrido a la vez!

A manos a la Humanidad por entero, no por fracciones ni por castas; no queremos fronteras; idolotramos la igualdad.

Para esa lucha, para ese esfuerzo gigante, queremos hombres fuertes, varoniles, llenos de entusiasmo y pléticos de ideales renovadores.

En nuestra cruzada es imprescindible el concurso de la mujer. No solamente del hombre debemos esperar la redención del género humano. No me explico cómo hay detractores de la mujer y que abominan de ella.

En este Primero de Mayo, nos lo dicta nuestra conciencia, el dedicar una cariñosa ofrenda, llena de recuerdos y lágrimas de ternura, de admiración y respeto, al que tanto trabajó y luchó por liberarnos de la esclavitud y explotación: al gran maestro Pablo Iglesias.

Su perseverancia, su honradez, su tenacidad, su pensamiento, lo puso al servicio de los humildes, como él lo fué. El hombre austero, el incansable luchador—como bien dijo el camarada Ovejero—el que se sacrificó por la implantación del Socialismo, el que murió pensando en el porvenir de su país y en el de los demás pueblos del mundo, nunca debemos olvidarle. ¡Gloria en la tierra a los que lucharon por una causa noble!

En estos tiempos grises, en que sopla reciamente el aire por la proa, precisamos calor, cohesión, amistad, camaradería, amarnos todos por igual.

Demos el salto gigante, y resuene nuestra voz en las cavernas adormecidas y empañadas por el polvo de pasadas épocas. Así alcanzaremos la total victoria del ideal que regirá a los pueblos.

ANGEL GONZALEZ

santo dijo que «la mujer solo debe aprender a zurcir y a cocinar» o con nuestro prejuicioso Esteban Jiménez, que sostiene en su libro, «La mujer y el Derecho», que «las mujeres son ávidas de placeres, caprichosas, sin afectación natural, por lo que se las debe privar del conocimiento de los libros, ya que son la falsedad misma.»

¿Qué decir por nuestra parte? Respondamos a todos con palabras que encontramos en la página 182 del libro «Fisiología del matrimonio», del gran Honorato de Balzac. Ellas por sí retratan el pensamiento y sentir de todos los impugnadores de las libertades y cultura de la mujer; siquiera sean expresadas con la fina ironía que se destila en todas las obras del insigne escritor francés.

He aquí como se expresa el autor de «La piel de zapa»: «Dabéis mirar con horror la instrucción de vuestras mujeres por esta razón: es más fácil gobernar un pueblo de idiotas que un pueblo de sabios. Una nación embrutecida, es feliz; sino siente el deseo de libertad, no sufre ni se inquieta... ¿Qué produce esta maravilla? La ignorancia; con ella se mantiene el despotismo, que necesita silencio y tinieblas».

MARIA CAMBRILS

Valencia, 1926.

El trabajo es la única superioridad.

Aun cuando lentamente, pero con notorio avance, tanto en el orden social como en el orden político, venimos celebrando, año tras año, esta fiesta nuestra del Primero de Mayo. Y en este día de fraternidad, de camaradería, de expansión espiritual al mismo tiempo, rendimos tributo de admiración a nuestros mártires, como justa protesta contra la injusticia social de que fueron objeto y continúan aún siendo los hombres idealistas. Es el recuerdo que rendimos a los que supieron ofrendar generosamente su vida en defensa de nuestra causa, ejemplo vivo y elocuente que ofrecen a la generación presente los hombres de ayer, que vivirán siempre en nuestro corazón. El Primero de Mayo, tiene como finalidad primordial, la preparación del ejército disciplinado del proletariado, que en pos de futuras conquistas, traerá el Nuevo Día en que nuestros anhelos y nuestras esperanzas tengan fiel confirmación.

Y ese Nuevo Día se retarda por nuestra exclusiva culpa. Somos los hombres los que lo retardamos al dejar incumplida la misión que como explotados nos está encomendada. No basta con agruparse en una sociedad de resistencia, para alcanzar mayor salario, librando rudas batallas por el aumento de jornal, sin más finalidad práctica que conservar en pie al enemigo, que realiza esfuerzos sobre humanos por mantener firme su dominio, por no dejar de ser. Tenemos que ir contra el salario, a que desaparición de que somos objeto los trabajadores por parte de los intermediarios del capital y del propio capitalismo directamente, que nos coloca en un estado de inferioridad, cuando la única superioridad que lícitamente puede reconocerse, es el trabajo, fuente de toda riqueza, superioridad de superioridades, que nos ofrece a los que a él nos acogemos, igual disfrute de derechos y obligaciones que satisfacer en la vida.

No, no basta velar por el mejor salario; hay que desterrar el salario, destronando al capitalismo, mal de todos los males, para que el trabajador sea lo que merece ser, dentro del régimen colectivista a que aspira el Socialismo. Es lucha espiritual, lucha idealista, la que debemos seguir emprendiendo este nuevo derrotero.

Solo así, lograremos acabar con todas las miserias que nos rodean. Lo demás, es perder el tiempo estérilmente.

Hombres que trabajáis en el taller, en la fábrica, en el campo o en la mina; trabajadores intelectuales que vivís apartados de vuestros hermanos los obreros manuales, tan explotados como ellos, gastando vuestras energías en el laboratorio, en la cátedra, en la escuela, acogeos todos bajo la bandera del Socialismo, que es nuestra madre, la única que ha de traer la libertad de los oprimidos, rompiendo las fronteras que hoy separan a los pueblos y a los hombres.

RAFAEL DE CASTRO

Evocaciones gloriosas

Por mi exaltada imaginación, en esta fecha memorable de la fiesta internacional proletaria, pasan en vertiginoso tropel las siluetas de los innumerables mártires que ofrendaron su vida por redimir a la Humanidad, librándole del humillante servilismo y ominosa esclavitud.

Dedicuemos un cariñoso recuerdo a los que sucumbieron por el triunfo de nuestra causa y sepamos a la par recoger sus doctrinas idealistas.

Con la frente altiva, los nobles hijos del trabajo, los eternos parias, caminamos con firmeza y ardorosa decisión, a



LA LEY DE SEGURO

En aquellos países donde los obreros, consecuentes con el ideal socialista, han impuesto su fuerza, se han creado leyes beneficiosas que les protegen en sus necesidades y aseguran los años de su vejez, con pensiones que le permitan vivir con relativa tranquilidad. En España, el Seguro de Retiros obreros, empieza a dejar sentir sus beneficios. Esta obra se completará cuando los trabajadores tengamos una fuerza positiva para llevar el mayor número de representantes socialistas a los organismos populares.

implantar la armonía y paz perdurable, donde ya no existan rivalidades entre los pueblos...

Esta fiesta que hoy conmemoramos tiene un gran alcance: Es que los hombres que todo lo producen, hacen un recuento de fuerzas, al objeto de aprestarse a la lucha santa y rebelde, engrandeciendo la organización, capacitándose para el futuro y crear una sociedad más libre y humanista...

Siendo disciplinados y fieles a nuestra bandera del Socialismo, que es amor y fraternidad, nos dejarán paso franco, ya que nos basamos en el progreso. La victoria ha de ser resonante y esplendorosa, por estar exentos de malas pasiones y egoísmos y estar nuestros corazones plétóricos de inspiraciones sublimes que nos conducirán a hermanarnos todos, sin distinción de clases y razas...

La paz universal tendrá bases verdaderamente sólidas, por obedecer la estructura de sus Estados a los principios que dictan la Razón y la Justicia...

Caminemos presurosos, sin sentir el menor desaliento, por el camino del positivismo, alimentándonos de las doctrinas y enseñanzas que nos legaron los que por la causa proletaria sufrieron cruentos calvarios y sucumbieron por el triunfo del Socialismo...

Privados de libertad, por defender la causa del Trabajo y de la Idea, en todos los países, en lúgubres cárceles e insalubres penales, mansiones de dolor y de tristeza, «viven» un sinnúmero de hombres, alejados del mundo, con sus corazones lacerados por el sufrimiento, apartados del cariño de sus padres, esposas, hijos, hermanos y amigos, por la ingratitud de las leyes humanas que allí les llevó...

Dulcifiquemos su vida, prestémosles solidaridad, y en esta gloriosa fecha

del Primero de Mayo, pidamos su ansiada libertad, ya que no son delincuentes vulgares, sino seres que lucharon con nobleza para equilibrar, moralizar y transformar la actual sociedad capitalista, que no se preocupa del dolor y miserias de sus semejantes.

Este Primero de Mayo es, de duelo: ¡Hemos perdido uno de nuestros mejores paladines del Socialismo, al querido «Abuelo»! Se nos fué para siempre todo un verdadero y ejemplar hombre! Sus sabias enseñanzas, sus leales consejos, su decisión, su valer, su abnegación y austeridad, vive en nosotros... Su figura será inmortal, por lo que en sublime encierra...

¡Sigamos la senda por él trazada y seremos respetados y dignos, como lo fué el inolvidable Pablo Iglesias!...

JOSE S. ALFARAZ

En el Primero de Mayo

Es inútil, burgués; en vano quieres oponerte al avance de la idea; en vano, innoble, avasallar prefieres, el triunfo ha de ser nuestro, ¡y llegará!

El infame poder de tus millones, cuando te ahogue la igualdad humana, al pié de sus intrépidas legiones cual muerta inmundicia escoria rodará.

Ya en el oriente del progreso, alumbrado como áureo sol, la Fiesta del Trabajo, su espléndida magnífica deslumbra, ¡tiémbra burgués! Tu reino va a expirar.

Cantarán libertad los oprimidos, y el reinado social puro y solemne, dará a los proletarios redimidos vida, amores, trabajo, bienestar.

VICENTE MÁRCOS

La importancia de la acción individual.

A menudo oímos decir y decimos frases de elogio y admiración hacia las grandes obras. Un hermoso edificio, con sus ventanales y cresterías. Un bello paraje, con el verde puro de sus hojas. Un bien escrito libro, donde su autor puso en cada página trozos escogidos de su recio temperamento y clara inteligencia. Todo ello deleita y maravilla, poniendo el espíritu en tensión constante. Y es natural que suceda, pues la obra es perfecta, acabada.

Y así como el arte, las bellezas naturales y la literatura, atraen hacia sí por lo bello y armónico del conjunto, la misma fuerza de atracción produce una organización sindical y política bien orientada, creando a la vez inconscientes coparticipes de su actuación. Aquí también, como en el hermoso edificio, el bello paraje y el inspirado libro, nos encontramos ya con una obra perfectamente terminada y exenta de obstáculos insuperables para seguir su rumbo en el camino a recorrer.

Pero no es esto lo más importante, con serlo mucho. Por muy obtusa que sea una inteligencia, inmediatamente alcanza a ver en todo ello un valor extraordinario. La importancia principal la constituyen las pequeñas partes que, unidas, forman ese conjunto maravilloso que llama poderosamente la atención. Una piedra. Una flor. Un capítulo. Una buena voluntad. ¡He ahí el fondo de las grandes obras! Saber labrar bien una piedra para unirla con otra; regar a tiempo una mata para que viva lozana y guarde uniformidad con sus compañeras; dar el sabor necesario a un capítulo para que su lectura deleite y resulte ameno al lado de otros con los cuales forma el libro; atraer y saber formar voluntades dispersas para hacer una potente organización, todo ello es lo que tiene verdadera importancia.

A este propósito, nuestro llorado maestro Pablo Iglesias, conocedor como pocos de la idiosincrasia del pueblo español y de la situación por que atraviesa, en sus últimos tiempos constantemente exhortaba a realizar una acción individual ininterrumpida, como único medio de aumentar la ya potente fuerza de los organismos nacionales Unión General de Trabajadores y Partido Socialista Obrero Español. Es que Iglesias veía en esta acción individual, sin ostentación pública de ninguna especie (que a veces perjudica), un yunque poderoso donde forjar refractarias voluntades. Y como Iglesias pensaron otras grandes figuras contemporáneas. Acaso sin esta pequeña cooperación individual hubiera llegado a ser una realidad tan fácilmente la adquisición de la Cooperativa Gráfica Socialista en España? ¿Y hubiera podido funcionar con el éxito que hoy lo hace esa gran Cooperativa económica de Gante, creada por un número reducido de hombres, pero de recia voluntad? ¿Y en Francia, Bélgica, Inglaterra, Austria, Holanda, Noruega y otros países, se hubiera legislado tan ampliamente en sentido social sin la ayuda, mediante la unión, de las voluntades selectas y escogidas? Indudablemente que no.

Con un perfecto conocimiento y con más visos de claridad, puesto que lo palpamos, lo vemos hoy con la fiesta que se celebra, el 1.º de Mayo, que aunque en sí simboliza un hecho heroico, chispazo viviente de la estúpida tragedia de Chicago, de nada serviría sin la incorporación decidida de las voluntades que sienten hondamente la libertad. Porque lo importante, dentro de ella, no es el número de festejos que se organicen, ni su vistosidad, sino el de las personas que se suman y el grado de espíritu libertador que cada una posee. Y para honrar la fiesta del 1.º de Mayo y a sus progenitores, que supieron sufrir los horrores de la guillotina al grito de ¡viva la Libertad!, lo más importante es, como decía el querido maestro, la atracción y el labrado individual de las voluntades hoscas, humanas, cuando no hostiles a la causa de la libertad. De ello depende que la transformación de esta sociedad hipócrita y llena de ambiciones en otra más justa deje de ser una utopía para convertirse pronto en tangible realidad.

ENRIQUE ARROYO

PABLO IGLESIAS

De honrados ciudadanos fiel dechado modelo, con cariño los suyos llamábanle el «Abuelo», aunque a su recio espíritu perpetuamente joven, su vigor, ni los años ni los males le roben.

Enflaquecido y pálido, con palidez de enfermo, parecía un extraño habitador del yermo, y humilde, recordando la humildad de su cuna, jamás quiso ir en busca del oro y la fortuna, insensible al halago, del elogio y el premio, era siempre y de todos los placeres, abstemio.

Derecho hacia la meta que quiso alcanzar, iba, mirando hacia adelante, nunca atrás ni hacia (arriba; que no hay ley justa humana, creyó en verdad (saber;

pero esclavo fué de una: la que dicta el deber. Como una planta rara que dá contadas flores, en su corazón no hubomas que estos dos amores: el amor a su madre, santa a la que venera, y el santo amor al pueblo, su pasión verdadera, pues sabe, y de saberlo se muestra satisfecho, que de aquel mismo barro que la plebe, está (hecho.

En su noble cerebro sólo bulle una idea: la de que la justicia, dueña del mundo sea, e impere entre los hombres con imperio absoluto, ya que hasta hoy ese árbol no dió su propio fruto.

Y ansiando que trocada pueda verse algún día, en realidad dichosa la sublime utopía, al logro del empeño su voluntad sujeta con el valor de un héroe y la fe de un asceta.

Y mostrando la calma del sembrador paciente que va echando en los surcos la fecunda simiente, sembrando va su idea, sin sentir la congoja del que teme que caiga la semilla que arroja sobre las duras peñas, o en el estéril suelo, o de sustento sirva a las aves del cielo.

Sin rendirse al trabajo hace su sementera, y su virtud practica: sabe esperar, y espera. Murió, sin que su espíritu perdiese su espe-

(ranza, viendo ya ante sus ojos, allá, en la lontananza, como el Moisés hebreo, la tierra prometida, prometida a su pueblo, al que toda la vida hizo vagar sin treguas por el vasto desierto; del que así muere, nunca debéis decir que ha (muerto.

Pero si un día, el pueblo que en él ha renacido, librar quiere su nombre del desdén y el olvido, y rindele el tributo que pide su memoria, levántale una estatua que pregone su gloria, no esculpiéndola en mármol, sino en duro granito para hacer más perenne su recuerdo bendito, y para que la imágen que así trace el cincel, del hombre tal cual era, sea el símbolo fiel.

CANDIDO R. PINILLA

Primero de Mayo

Al comenzar estas cuartillas, no podemos apartar de nuestra mente la sensible desgracia que nos ocurrió con la muerte del nunca bien llorado «Abuelo», honra y gloria del Partido Socialista. Llegar el Primero de Mayo, sin leer una página de nuestro Pablo Iglesias, es cosa que nos resistimos a creer. Jamás pasó por nosotros que pudiera llegar la hora suprema que la Naturaleza obliga el reposo del cuerpo, el retorno a la nada, y es que estábamos a nuestras anchas teniéndole como le teníamos por escudo, que ahora, ausente su cuerpo, porque su obra y su espíritu vivirá en nosotros todo lo nosotros vivamos, notamos un insondable vacío, una especie de malestar interno, pero luego, hecho ya el ánimo, seguimos cada cual en su puesto, siempre dispuestos a la lucha titánica contra la ignorancia y la esclavitud.

El Primero de Mayo de este año será un día solemne de recogimiento espiritual y emotivo, recordando al maestro y recapacitando en su obra, en su reivindicativa obra, por la cual quería hacernos a todos ciudadanos libres y conscientes de nuestros derechos.

Mucho ha conseguido Pablo Iglesias del pueblo; por esto mismo se maravillan nuestros enemigos, y se preguntaban: «¿qué les dará que les convence?» Una sola cosa les daba, y aun hoy, después de muerto, les sigue dando el pan espiritual e intelectual, necesario para toda causa justa, leal y equitativa, como lo es la socialista.

Nosotros tenemos fe en el Socialismo y bajo su bandera nos escudados y no hacemos caso de quienes nos dicen y nos tachan de utopistas.

Si a medida que nuestro espíritu se iba ensanchando por la adquisición de nuevos conocimientos y causas, hubié-

ramos encontrado en otra idea un desenvolvimiento moral, equitativo y beneficioso para el pueblo, a quien debe tenderse siempre a beneficiar, iríamos con aquel partido, pero ninguno viene a tener o encerrar en sí lo que el Socialista.

Los beneficios que ha reportado la



JULIAN BESTEIRO

Obrero Intelectual y actual Vicepresidente de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista.

causa socialista al pueblo español, sin distinción de banderas, puesto que, al introducir las lo hace para todos, es harto manifiesto, y queda patente, y estamos convencidos de que todavía recorremos en un corto lapso de tiempo doble trecho del avanzado, puesto que, cada día que transcurre, van engrosando nuestras filas las mujeres estudiosas, las que comprenden lo ridículo de su situación siendo esclavas de la sociedad, y atadas a las leyes atávicas que nos rigen.

El feminismo español alcanza proporciones asombrosas, aunque también se nota una desmoralización en la mujer plutócrata. Demasiado experimentado está que el mal de un pueblo, y el peor ejemplo dimanan siempre de las colocadas en lugar preferente, o sea, según Anselmo Lorenzo, «los acaparadores del cubierto del débil».

Todos los obreros españoles que sientan correr por sus venas sangre de redención, ansias de libertad, deben conmemorar el día de Primero de Mayo, única fiesta del obrero, y por ello, la que debe ser más respetada.

Festejemos, obreros españoles, el Primero de Mayo, que es el día que para los socialistas representa una página bella y emotiva de su brillante historial de redención social.

F. FERRNADIS-TUR

Valencia, 1926.

El poema de las mo-distillas.

ENVIO: A Miguel R. Seisdedos, con admiración.

Cosed Lucía, Carmen, Antonia, Pura, Flora, coser es vuestro sino para que las señoras disfracen sus defectos

con sedas y con blondas.

Sois artistas modestas que moldeáis las formas de las damas enclenques, deformes y cloróticas.

Dále bella chavala a la aguja diez horas: rueda, rueda la máquina que hay que entregar la obra: un pliegue, una costura, un encaje, una borla, toda la fantasía de Paquín y la moda.

Dadle, dadle a la aguja... La blusa está preciosa; no le tengais envidia que valeis más vosotras y vuestros pobres trapos sinceros, sin bambolla.

Cosed, cosed alegres, rueda, rueda la bola, que esto que hoy es tan chic se pasará de moda.

Cosed, reid, cantad, sobad sedas y blondas, sois manufactureras que vivís ultra-anónimas (talmente son ingratas las clientes tramposas que os deben el vestido del día de la boda).

Cosed, Alicia, Encarna, cosed, Concha, Ramona, no le tengais envidia a las niñas cloróticas; ellas a vuestro lado son unas andrajosas forradas de «charmeuse» y de organdí y de blondas.

Valen vuestros percales más que todas sus modas audaces, inmorales, atrevidas e incómodas.

(A mí la aristocracia me huele a carne pochá).

Si os miran con desprecio escupidles mil cosas pues su radiante lujo se lo disteis vosotras.

Cosed, lindas intérpretes de Poiré y Jenny. Lola, déjale más escote a ese vestido rosa...

¿Que vá a quedar ridículo? ¿Y qué hacerle? Es la moda...

Rueda, rueda la máquina; Antonia, Pura, Flora, coser es vuestro sino y hay que entregar la obra.

Pero... páre la máquina que hoy a descansar tocan que se... chinchén las damas que esperan siempre ociosas el lujo, que le disteis en las ingratas horas de darles mil puntadas a sus flamantes ropas.

Es el 1 de Mayo; reid, cantad, preciosas, porque también tenéis un corazón vosotras y habéis ganado el ocio tras el trabajo idiota (trabajar es de bestias si el vil metal no sobra).

¡Libertad! ¡Libertad! ¡Descanso, amor, victoria! Humildes modistillas: ¡ya llegó vuestro hora!

LEONCIO MARTIN



ANDRES SABORIT Secretario del Partido Socialista y Gerente de la Cooperativa Gráfica, a quien se debe, principalmente, su éxito.

Primero de Mayo

Esta fecha del Primero de Mayo, debe ser de meditación para la clase trabajadora; no una fiesta de holgorio sino una fiesta de balance en las organizaciones de resistencia, y el Partido Socialista, para ver si todos nosotros estamos satisfechos de nuestra actuación como asalariados.

Además, los trabajadores españoles sentimos el dolor de que en esta fecha no nos acompaña materialmente el paladín de las ideas socialistas, el austero y honrado luchador, el nunca bien ponderado Pablo Iglesias, el redentor de la clase trabajadora.

No habrá ningún español que en esta fecha no tenga un recuerdo para el llorado maestro; la mejor manera de honrarle, es imitándole en sus obras y seguir sus enseñanzas.

En esta fecha gloriosa para el proletariado internacional, coincidimos todos los trabajadores de distintos países, que la armonía entre capitalistas y trabajadores es completamente imposible. Entre la clase que detenta todos los medios de producción y la clase explotada, no cabe armonía.

A lo que sí se puede aspirar dentro de este orden de cosas, es a humanizar las luchas entre el capital y el trabajo, es decir, entre explotados y explotadores, para que en vez de luchas feroces, más propias de salvajes que de hombres civilizados, resulten luchas ennoblecidas por la cultura de los contendientes, sobre todo de los obreros hoy más agobiados y abatidos por las condiciones económicas del presente régimen capitalista.

Lejos de detener el avance de las fuerzas obreras, lo que debe hacer la clase capitalista, es reconocer en sus explotados el derecho a la lucha por la existencia, que favoreciendo ésta, se desenvuelve el derecho de los pueblos, se humanizan las luchas y se llega a la verdadera fraternidad, que debe ser la suprema aspiración de toda conciencia honrada.

Y el mejoramiento de los obreros se conseguirá por medio de la cultura y ésta se obtendrá, poniendo de nuestra parte los medios que estén a nuestro alcance.

Bien reconozco que los trabajadores manuales podemos distraer bien poco de nuestro jornal, a tales menesteres, por eso creo que uno de los mejores medios sería invadir el campo de la acción política, para de ese modo obligar que nos dieran medios de ilustración.

La apatía e indiferencia apoderada de la mayoría de los trabajadores españoles, es la que nos tiene separados de la lucha activa de la política, y por lo tanto, de la acción económica.

Hay que sacudir la indiferencia y apatía de todos los trabajadores lo mismo intelectuales que manuales, haciendo los comprender a éstos que no se mejoran y engrandecen los pueblos, sino organizándose y adquiriendo cultura.

Termino recordando tres palabras de un gran hombre: «consérvate, instrúyete, modérate».

Conservémonos, trabajadores, formando una clase vigorosa, Instruyámonos, para que ya que somos los más fuertes por el número lo seamos también por la inteligencia. Moderémonos, corrijamos poco a poco nuestros defectos, para que podamos ser no sólo los mas fuertes, sino también los más virtuosos.

Y como nuestras aspiraciones son mucho más grandes, contribuiremos más eficazmente en unión de todos los trabajadores del mundo, a la gran obra de la redención humana, cooperando a la instauración de un régimen social más justo, armónico y justiciero que el presente.

JOSE HERNANDEZ

Villamayor, 1926.

EL NUEVO DÍA

El asunto de este año

¡ADELANTE!!...

El Primero de Mayo es, para el proletariado, la floración espléndida de una ilusión querida. Ocupado el resto del año en el sostenimiento de la sociedad actual, pues que el trabajo es el fundamento único de la presente y de cuantas imaginarse puedan; en el día de hoy se da de lleno, en cuerpo y en espíritu, al moderno Evangelio de igualdad fraterna.

No es el trabajador, al lanzarse a la calle, y al campo, alreunirse con sus compañeros en el Centro obrero, en la Casa del Pueblo, en la plaza pública, un hombre entregado a solventar sus asuntos profesionales o de Sindicato.

En el Primero de Mayo, el proletario es un miembro de la gran familia obrera que extiende su brazo para unirlo al de los demás, y así, unido, forma esas falanges poderosas que, si antes fueron el temor de los pusilánimes y retardatarios, hoy son la admiración y la simpatía de todas las conciencias amantes del progreso y enemigas de las sumisiones.

El Primero de Mayo, es, pues, la fijación de los jalones que señalan la ruta que ha de llevar a la humanidad a unas sociedades en que el trabajo presidirá el gobierno de los demás, en que cada cual pueda desarrollar ampliamente sus iniciativas, en que a todos les sea dable subsistir dignamente y en que nadie deje de rendir el fruto de utilidad social a que está obligado por el mero hecho de nacer y desarrollarse en sociedad con los demás.

Ese es el significado del Primero de Mayo. Solidaridad de sentimientos. Comunidad de aspiraciones. Identidad de idearios. Sentimiento de justicia y fraternidad humanas.

Quien siendo proletario y hombre de su época, no sienta las conmociones que en su conciencia debe experimentar ese día el ansia de reivindicación y el instinto de la propia defensa o de avance, póngase en contacto con esas multitudes ébrias de pasión y entusiasmo, y, por muy endurecida que el alma tenga, alguna fibra de su ser se estremecerá ante el rojo sangre de las banderas que portan las agremiaciones (rojo que antes fué símbolo de la aristocracia de las monarquías y hoy emblema de las aristocracias del pueblo), y quizá sienta deseos de sumarse, de confundirse en ella, como el místico medioeval a las peregrinaciones religiosas.

¡Primero de Mayo! ¡Día nuevo! Tu aparición es una promesa cierta. Y tu promesa una realidad tangible que esparcirá a los cuatro vientos los rayos de un sol de amor y concordia sobre los enconados rincones del mundo, y dará fin, de una vez para siempre, a las diferencias sociales de hombres, restos odiosos de civilizaciones bárbaras.

Por eso es para el proletariado, el Primero de Mayo, la floración espléndida de una ilusión querida.

Y todos debemos contribuir resueltamente a que esa ilusión tenga una realidad próxima, inmediata, contribuyendo, en primer término, a la brillantez de ese día, brillantez que cegará la retina de los retardatarios, como el sol ciega la pupila de los murciélagos que osan mirarle cara a cara.

R. MARTINEZ PEON

Cada año que pasa, de los que van transcurridos en el tiempo que hemos dado en llamar «actuales circunstancias», va siendo más difícil escribir el artículo anual que la Redacción de EL PUEBLO solicita de mí para su número del Primero de Mayo, Fiesta del Trabajo y de los trabajadores, expresión feliz del grito de Unión y Solidaridad que lanzó al mundo entero hace «casi un siglo», Carlos Marx, en su célebre manifiesto.

No hemos de pensar que la causa de estas dificultades sea la falta de asuntos interesantes para la clase obrera; pues a los obreros le han de interesar, más que a otros, los asuntos de todos; y además, los asuntos suyos, siguen en muchos países tan lejos de su solución como en los tiempos de Marx y Engels.

Tampoco hay, como pudiera creerse, falta de interés o de entusiasmo por



JAIME VERA

Médico y una de las figuras más prestigiosas del Partido Socialista, que tanto se distinguió en la educación de la juventud, y que honra a Salamanca, su ciudad natal.

parte del autor; pues he de declarar que a pesar de las cosas que ocurren, mejor dicho, de las que no ocurren, mi fe en ciertas ideas no se quebranta y mi esperanza no se marchita. Las dificultades con que me parece tropezar este año para comunicarme con los obreros salmantinos, desde su periódico, vienen de nuestro exterior, del ambiente en que escritor y oyentes nos movemos y que aunque existente ya en años anteriores, ha llegado a influir en nuestro ánimo con su persistencia. Este ambiente, nada propicio a las exteriorizaciones y al mismo tiempo tan poco grato para la meditación, nos rodea totalmente pero no llegamos a percibir si es aire enrarecido, donde las palabras no suenan y que es precursor de muerte irreparable, o si es atmósfera gruesa, preludio de tempestad, que nos abrumba con su pesadez y nos enerva con su caligine, aunque lleve en su seno e incubándose en él, nuevos gérmenes de vida.

Así hemos de pasar este Primero de Mayo de 1926, llenos de duda y desconfianza, meditando sobre las causas que en este año inhiben nuestra acción, tomando, como hago yo para escribir este artículo, asunto de la misma dificultad de tomar asuntos.

¿Quién, en efecto, se atreve a hablarle a los obreros de sus problemas, ante la duda y la desconfianza que la actitud de sus directores y de sus partidos políticos ha de suscitar? Esa actitud de transigencia y adaptación, haciendo un alto en la lucha, clases y partidos que nacieron para la lucha y para la conquista en el campo de batalla; esa transigencia, que ha culminado en la aceptación por obreros y socialistas, de una colaboración en los Gobiernos, cuando no de todas las responsabi-

dades del Poder; y no para implantar sin atenuaciones los principios dogmáticos del obrerismo y del Socialismo, sino para adaptarse a todos los tradicionales, antihumanos principios del cesarismo, del nacionalismo, de la plutocracia y de la fuerza.

¿Quién puede asegurar que ese cambio de estrategia, de la resistencia y la lucha franca por la espera de la ocasión oportuna, puede llevar a obreros y socialistas donde quieren ir? Y aún todavía puede defenderse esta posición, cómoda desde luego, en aquellos países donde los problemas políticos fundamentales, y siempre previos, estén ya resueltos y hasta casi olvidado por desuso el hablar de ellos; la libertad individual, civil y religiosa; la igualdad ante la ley, la abolición de privilegios, fueros y jurisdicciones; el reconocimiento y aplicación de todos los derechos del hombre; la imposibilidad de manifestarse poder ninguno personal, siempre irreflexivo y brutal por irresponsable. Pero en aquellos países donde todas estas cuestiones son graves problemas, colaborar, transigir, callar, es gran error, cuando no maldad y engaño.

Nadie puede creer en un poder legislador, sea de la índole que sea, llegue, sin dar cima cumplida a toda esa labor fundamental, no ya a resolver, ni a comprender siquiera, los problemas sociales.

¿Y aun prescindiendo de estas consideraciones, se puede defender la actitud complaciente de las organizaciones políticas obreras y societarias o al menos de sus directores (capaces de hacer en un discurso público la apología de los tiranos) mientras sea como es la situación de la inmensa mayoría del proletariado español, del campo y de las ciudades, ponga por ejemplo, de proletarios? Mientras su falta de independencia económica le ate como un esclavo al señor, al cacique, mientras el aprendizaje de su oficio sea la época peor de su esclavitud y el origen de todos sus vicios y malas pasiones, de su ignorancia e incivilidad, mientras viva muchísimo peor que los caballos y los perros de los potentados y de los ociosos ricos, mientras le espere cada día una muerte cruel, o una inutilidad desoladora y el acercamiento a una vejez miserable?

Yo no sé hasta qué punto las necesidades de la vida y las realidades, que en la práctica planteen el problema económico obrero, obligarán a los que tienen la responsabilidad de dirigir las masas proletarias a esta transigencia, pero causa pena ver a los obreros tan aficionados a suplicar y mendigar individualmente, seguir esta pordiosería colectivamente y pedir, para conjugar sus crisis de trabajo, la construcción de aquellas cosas, cuya demolición ha sido en todas las épocas uno de los puntos más fundamentales de sus programas políticos, el jornal que ganen con esas obras, ¿no se convertirá mañana en lágrimas de dolor?

CASTO PRIETO CARRASCO

La Fiesta del Trabajo

El trabajo es siempre fiesta para el cerebro y para el corazón. Siempre. La holganza, por el contrario, es estéril y es pesada servidumbre.

Solamente a los judíos se les pudo ocurrir que el hecho de ganarnos el pan con el sudor de nuestra frente, es una maldición bíblica. El origen divino del hombre está precisamente en su ejecutoria de trabajo. Y María fué virgen porque parió con dolor y con trabajo. Y Jesús pudo ser Dios porque vivió trabajando y porque murió sufriendo, en el madero infamante de una cruz.

JOSE SANCHEZ ROJAS

Si las dificultades con que tropezamos en la lucha por las ideas fueran lo suficiente para amortiguar nuestro espíritu, no mereceríamos llamarnos socialistas.

Los fundadores de nuestro Partido en España, el glorioso maestro Pablo Iglesias, principalmente, han sufrido toda clase de persecuciones. Fueron injuriados y columniados villanamente, incluso por aquellos en cuyo beneficio se sacrificaba.

Sin embargo, nuestro Partido existe y aun a pesar de su escasa fuerza numérica, es hoy la única esperanza para todos los hombres de espíritu verdaderamente liberal y natural, para todos los trabajadores que tienen conciencia de lo que significan en la vida del país.

Por esto, al volver la vista atrás, se fortalece nuestro espíritu y se arraiga en nosotros la fe en el triunfo de nuestras ideas. ¡Qué importa el obstáculo que hoy se cruza en nuestro camino si no hay nada, por fuerte que sea, capaz de arrancarnos del corazón este cariño en que nos abrazamos, entregado todo al amor por las ideas!

Cuanto ocurre es un motivo más que nos confirma que no habrá solución para los problemas que afectan a la humanidad toda más que cuando triunfe el Socialismo. Y por eso trabajamos con todo entusiasmo por el desarrollo progresivo de las fuerzas obreras adheridas a la Unión General de Trabajadores y por que se acerque el día en que el Socialismo haya conquistado el alma de todas las personas que aunen el triunfo de la Justicia.

A pesar de los obstáculos, avanzamos y decimos constantemente: ¡Adelante!

WENCESLAO CARRILLO

Madrid, 1926.

Hechos y no palabras

Muchas veces he oído decir que no hay nada como la propaganda y seguir esos consejos. Mi conciencia me dictaba y marcaba el camino real y verdadero que había de seguir: no el de las palabras y sí el de los hechos.

Es necesario obrar e inculcar nuestros principios idealistas a los de más compañeros de organización, para acabar de una vez con las desigualdades que padecemos.

En la fecha del Primero de Mayo, que es nuestra fiesta, debemos hacer propaganda para conseguir lo que en derecho nos pertenece, por ser los que todo lo producimos.

Soy un rudo y humilde obrero del campo; carezco de muchos conocimientos, pero tengo voluntad y entusiasmos para laborar en pro de la causa obrera, hasta conseguir su victoria total.

Aliento a mis queridos compañeros a que formen en nuestras filas sindicales y en la Agrupación Socialista, que es la única real y verdadera para alcanzar nuestro mejoramiento moral y económico.

Y lo que hacen falta son hechos y no palabras. Por tanto, compañeros, en esta fecha del Primero de Mayo, debéis recoger las enseñanzas de nuestros maestros.

¡Viva la organización y el Socialismo internacional!

FRANCISCO MACIAS

La Seca (Valladolid), 1926.

IMPRESA: ARCO DE LA LAPA, 4

UNA IDEA FELIZ

Evidentemente la organización obrera está en un momento de transición muy interesante. Del período del revolucionarismo demagógico, de irreflexión y de movimientos inconscientes, está pasando, de una manera visible, al de la actuación metódica, inteligente y eficaz; sin bravuconerías ni desplantes; pero con voluntad firme, enérgica y perseverante, abandona la labor negativa y estéril para realizar la labor constructiva y de positivo resultado para su clase. Y lo trascendental en este caso es que todo ello es obra de una auto-educación, del esfuerzo propio, pues los trabajadores españoles poco o nada tienen que agradecer a los elementos intelectuales, porque salvo honrosas excepciones, los obreros de la inteligencia siempre se hallaron divorciados del movimiento obrero en general. De ahí el mérito enorme de la obra del maestro Iglesias; un obrero de la imprenta, un trabajador manual, tuvo que cumplir la misión educadora que otros, por sus principios, estaban obligados a realizar! ¿Si de las filas proletarias no hubiera salido un Pablo Iglesias, qué sería hoy la organización de los trabajadores? ¿Qué responsabilidad tan grande para los intelectuales, que así mismo se aplican el calificativo de revolucionarios!

Por eso, cada día que pasa, se agiganta más la feliz iniciativa de la Sociedad de Albañiles de Madrid, «El Trabajo», la de crear la institución titulada «Fundación Pablo Iglesias» y donde se instalarán: salón de conferencias y de lectura, biblioteca, Cooperativa Gráfica, Redacción y Administración de «El Socialista», Ejecutiva del Partido, Escuela Obrera y Socialista. Muchos se preguntan ¿se llevará a cabo tan magna obra? ¿Por qué no? Cuando la clase obrera se propone el proyecto de perpetuar la memoria del que fué su maestro, para realizarla, no tiene que hacer otra cosa que imitarle en la ecuanimidad, entusiasmo, perseverancia y modestia que le caracterizaban, en la seguridad de que el éxito es seguro más o menos pronto. Los antecedentes indican que los trabajadores no retroceden fácilmente de sus propósitos ante algunas dificultades como lo prueba la adquisición de la mina de San Vicente por el Sindicato Minero de Asturias, la compra de una gran imprenta por la Cooperativa Gráfica Socialista, de un hotel y sus solares inmediatos para construir la clínica, por la Mutualidad Obrera de Madrid, y

hasta tener en propiedad una Casa del Pueblo en la de la capital de España ¿no demuestra la existencia de una voluntad nada común? ¿Es que esa voluntad iba a flaquear cuando se trata de dedicar a Pablo Iglesias, el mínimo de sacrificio por los que deben todo lo que tienen en el orden social al sacrificio del que fué su mejor defensor, eso no es creíble. La «Fundación Pablo Iglesias» será una realidad.

Por otra parte, si no hubiera los motivos apuntados para que se haga dicha «Fundación», sería suficiente uno de

los fines que al fundarla se persigue: crear una escuela obrera y socialista. No pretendemos llegar a donde han llegado en esta clase de instituciones, los compañeros de Inglaterra, Bélgica, Alemania y los de otros países, pero sí queremos expresarles modestamente nuestro amor por la cultura; queremos contribuir con nuestro esfuerzo a que el proletariado sea de verdad la base sólida en que habrá de descansar el nuevo régimen social que propugna.

FRANCISCO L. CABALLERO

ODIOS Y AMORES

En el crisol de las nuevas ideas se va fundiendo paulatinamente las absurdas concepciones legadas de los tiempos primitivos.

A pesar de lo cual y como reminiscencias del pasado, quedan grabadas todavía en el cerebro de muchos hombres, como estigma del siglo presente, el odio y la venganza.

Y yo me pregunto más de una vez: ¿Se debe odiar? Mi razón me contesta negativamente... No debe odiarse, pues si el mal tiene su origen en un ambiente malsano, lo que importa, antes que alimentar los odios, es que desaparezca el mal para evitar sus consecuencias. El régimen burgués es el verdadero culpable; al mal es menester combatir tenazmente, hasta conseguir su total desaparición, implantando otro más equitativo y justiciero.

Respecto a las personas, al odio, a la venganza y a la muerte, debe sustituirse por el amor, el abrazo fraternal y el deseo de una vida mejor... El odio sólo cabe en los seres débiles, enfermos, aferrados a todo lo convencional y absurdo; no en los corazones grandes, no en los pechos nobles, movidos de un intenso amor hacia todos los seres.

La sociedad que deseamos implantar los hombres de buena voluntad, no puede ser cimentada en el odio ni en el deseo del castigo, sino en la armonía y en el mutuo respeto.

Obreros todos: Emprendamos la lucha, sin desalientos, en todo lo que tienda a mejorar y dignificar la Humanidad.

Hoy, día del Primero de Mayo, celebramos nuestra fiesta internacional todos los trabajadores del mundo. En esta gloriosa y memorable fecha, dedico un recuerdo fervoroso a los que se sacrificaron por el triunfo de la causa proletaria.

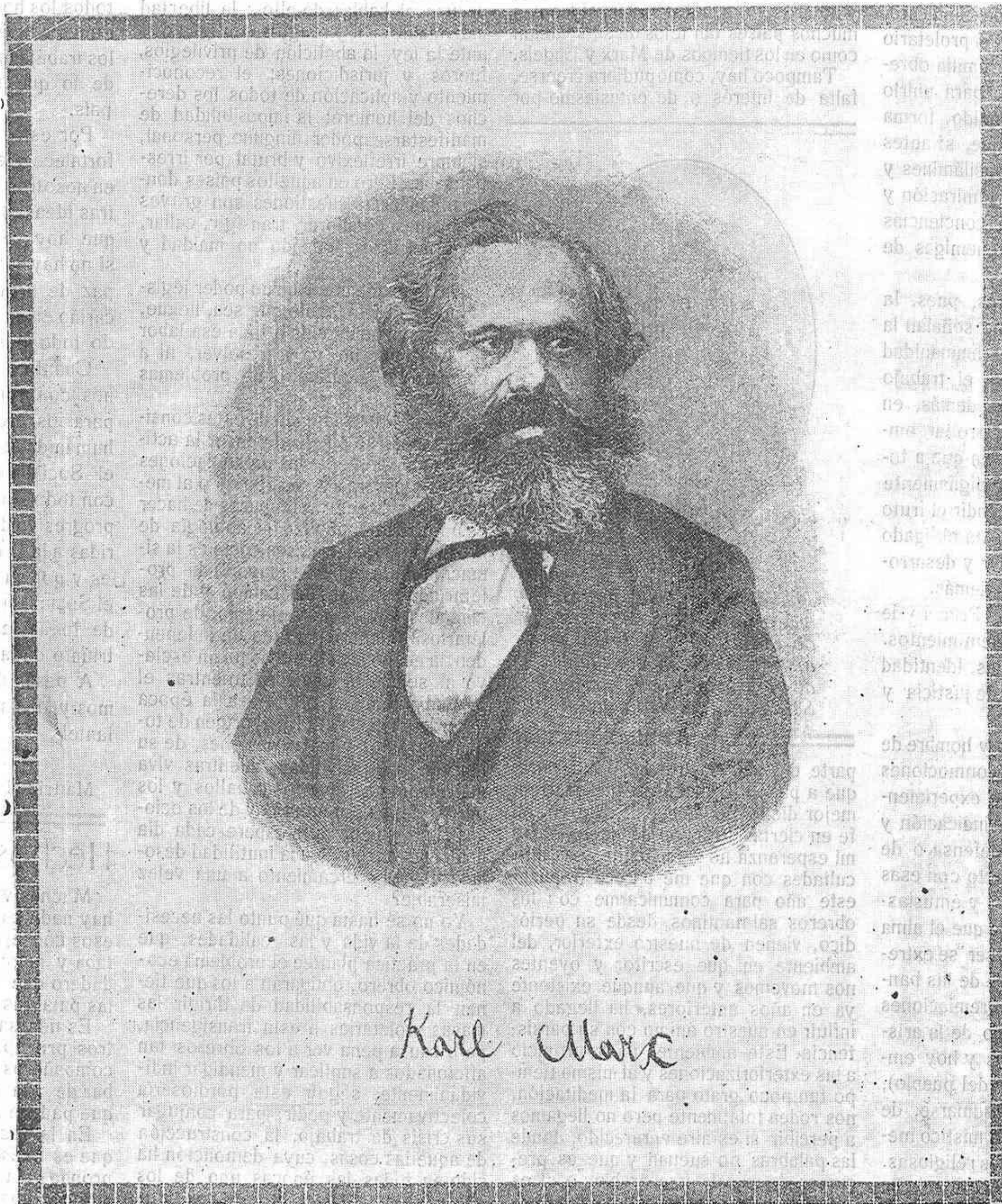
Para que nuestros anhelos se vean coronados por el éxito, se hace imprescindible el agruparnos en las filas de la organización, y así seremos respetados en nuestros derechos, consiguiendo la

abolición de la explotación y otros males que hoy padecemos.

Termino, camaradas, evocando la venerable y excelsa figura de Pablo Iglesias, que este año no nos acompaña en esta fecha, pero sus nobles pensamientos y doctrinas sublimes no se borrarán jamás de nuestra mente.

¡Honremos su memoria y sigamos la senda idealista por él trazada!

PAULINO MARCOS



Prestigioso y consecuente socialista, hombre de extraordinaria inteligencia, que consagró todos sus conocimientos a propagar el ideal socialista; constantemente perseguido por sus campañas, que tuvo que abandonar Alemania e internarse en Londres, para la mejor realización de sus propagandas. Nace en Treves (Alemania), el día 5 de Mayo de 1818 y muere en Londres, el 14 de Marzo de 1882. Fué uno de los más caracterizados economistas del siglo XIX. Publicó en 1867, el primer tomo de «El Capital», que tanto ha influido en la economía política, completando la obra Federico Engels, con el segundo y tercer tomo, valiéndose de los materiales que Marx dejó a su fallecimiento. Redactó, en unión de Engels, el célebre Manifiesto comunista. Marx, fué la piedra fundamental del Socialismo científico internacional.

El día 30, gran velada en el teatro Bretón, dedicada a conmemorar la Fiesta del Trabajo :- El día Primero de Mayo, mitin y reparto de pensiones del Retiro obrero a varios compañeros, y jira en la Aldehuela.